

# Una apuesta por los autores españoles

por Norma Sturniolo\*

**E**n 1994 —exactamente el 29 de noviembre— celebramos el haber llegado al título número 75 de la colección El Duende Verde. Éste ha sido y es un motivo de regocijo, no sólo para los que estamos directamente involucrados en la andadura de la colección, sino también para todos los que, trabajando en el sector de la literatura infantil y juvenil, hemos depositado nuestra confianza en la capacidad y creatividad de los escritores e ilustradores españoles. Por tratarse de una colección de autores nacionales, me parece oportuno empezar con una idea que quise transmitir el día de la celebración del 75 título de El Duende Verde y que es la del valor que encierra esa realidad que llamamos *colección*.

## La dignidad de la colección

En dicha ocasión dije que, en los días previos a lo que llamamos «fiesta-homenaje a los creadores», mi mente se fue poblando de imágenes e historias que estaban relacionadas con el motivo de la celebración. Historias vividas, leídas, so-

ñadas e imaginadas se fueron mezclando, quizá para acabar tejiendo otros relatos en los que se igualaban la realidad y la ficción. De entre el cúmulo de historias antiguas y recién

tes, apareció reiteradamente una que tiene que ver con toda la riqueza implícita en la idea de *colección*. Esa historia acontece en una época marcada por la escasez y la penuria. Tiene lugar en Francia durante la Segunda Guerra Mundial e intervienen dos personajes. Uno de ellos acude a casa del otro. El propietario de la casa dice que tiene una colección de cerillas. El visitante piensa que en esos tiempos en los que parecía que no había nada para guardar, ni para ofrecer, tal vez una de las pocas cosas que se podían coleccionar eran cajas de cerillas. Cuando las descubre, queda gratamente sorprendido por la belleza del conjunto. Le conmueve la visión de esa colección que parece llenar el lugar de la falta.

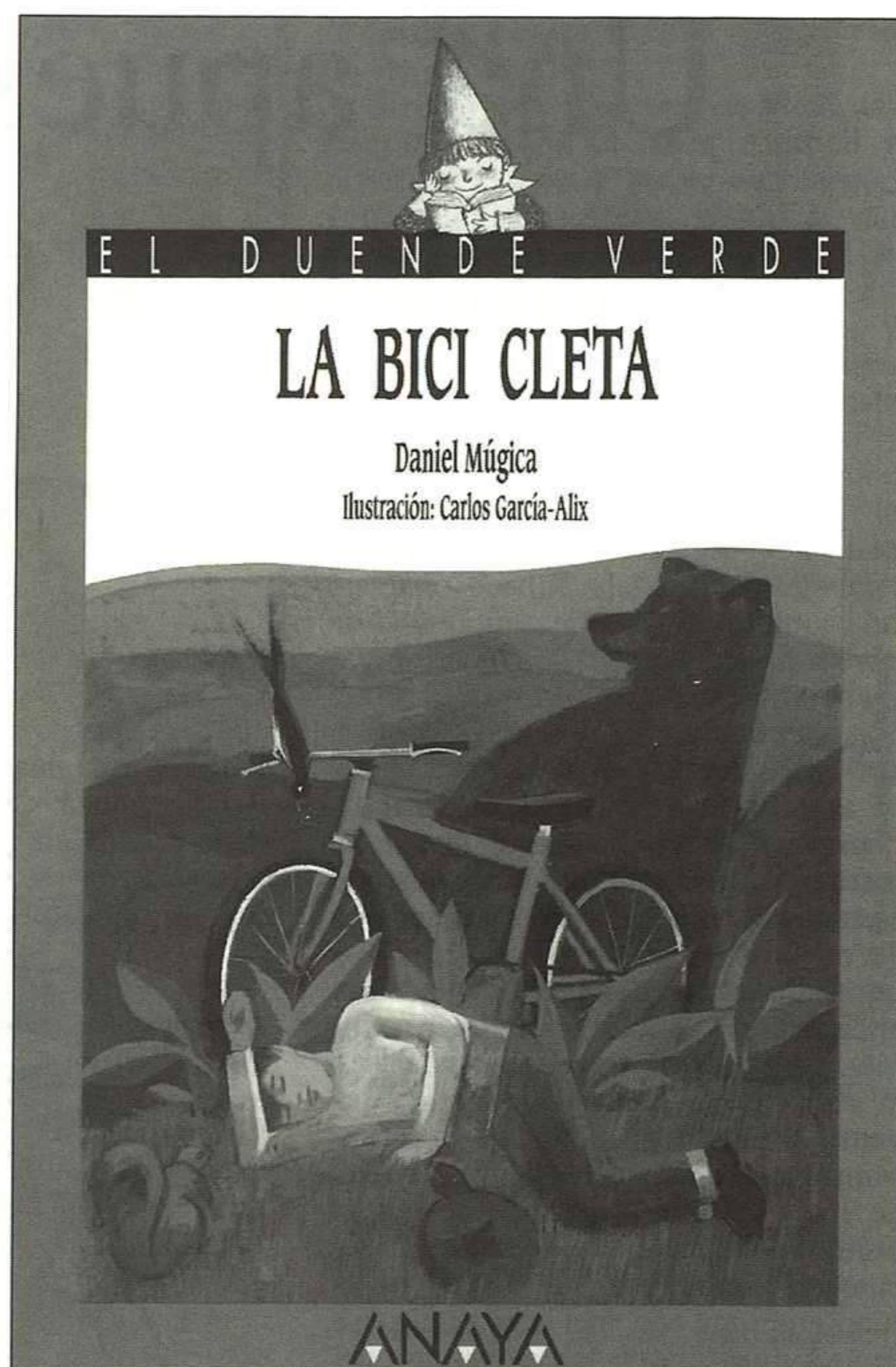
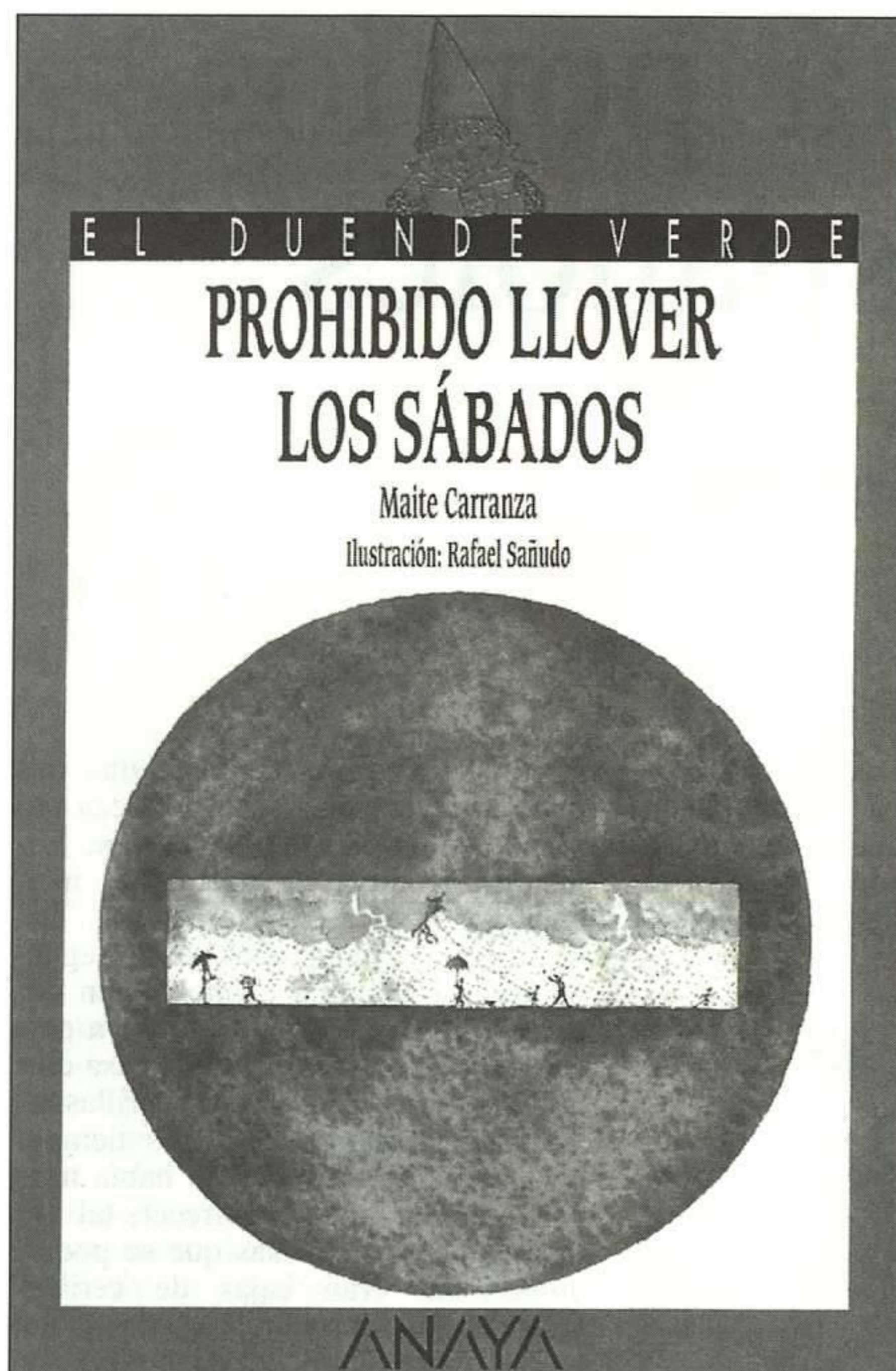
Esos pequeños objetos estaban dispuestos de una manera extremadamente agradable, formaban una banda coherente que recorría el reborde de la chimenea, y continuaba a lo largo de un saliente de la pared. El visitante tiene la sensación de que el recorrido seguido por las cajas señala el infinito, y empieza a pensar que la colección de cajas de cerillas no es una simple suma de objetos, sino que es algo más, algo que tiene un *sentido moral*. Lo que cada una de las cajas mostraba era su capacidad para forrar parte de un conjunto digno de ser estimado y valorado.

Muchos años después de haber vi-



JAVIER VÁZQUEZ, NO SE LO CUENTES A NADIE, MADRID: ANAYA, 1994.

LA COLECCIÓN DEL MES



vido esa experiencia, el visitante —que era el pensador Jacques Lacan— se refirió a la misma en un capítulo de un libro suyo en el que demostraba la dignidad contenida en lo que es una colección. También habló del coleccionista, que era su amigo Jacques Prévert.

Que cada uno de los libros de El Duende Verde haya podido formar parte de una colección con decidida vocación de permanencia nos está mostrando ese sentido de dignidad del que hablaba Lacan.

Llegar al número 75 de El Duende Verde nos revela muchas cosas. Nos habla del amoroso cuidado y de la fe de los que la proyectaron, quienes con

su confianza supieron anticiparse a este presente; y del excelente trabajo realizado por los escritores e ilustradores españoles que, con su fecunda creatividad, hacen posible el ininterrumpido crecimiento de la colección en el sentido expuesto, es decir, como algo digno de guardar, ofrecer, estimar y valorar.

### Un poco de historia

El proyecto editorial de la colección El Duende Verde surgió en 1985. Después de una intensa dedicación y un escrupuloso trabajo, en la primavera de 1987 aparecieron los

seis primeros títulos: *A bordo de La Gaviota*, de Fernando Alonso; *El hijo del jardinero*, de Juan Farias; *Oposiciones a bruja y otros cuentos*, de José Antonio del Cañizo; *Montes, pájaros y amigos*, de Montserrat del Amo; *Cuatro o tres manzanas verdes*, de Carmen Vázquez Vigo; y *El largo verano de Eugenia Mestre*, de Pilar Molina Llorente. Los que fueron creadores y directores de la colección, Antonio Basanta y Luis Vázquez, afirmaron en aquellos años que «El Duende Verde nació en unos momentos especialmente delicados del mundo editorial infantil español, superpoblado de traducciones, en más de una ocasión, de dudosa necesidad. Por

ello, El Duende Verde apostó, y sigue apostando, por la producción nacional. No se esconde en esta actitud un trasnochado chovinismo, ni menos aún un desprecio a la producción infantil extranjera, sino la creencia de que es necesario prestar un apoyo franco y sin reservas ni complejos a los autores —escritores e ilustradores— españoles».

Este objetivo se llevó a cabo seleccionando textos de autores consagrados, y también dando cabida a autores noveles. Otro aspecto que se tuvo en cuenta desde el origen ha sido el de ofrecer el mejor de los soportes a tales obras: un excelente papel, una cuidada tipografía, una maquetación funcional y atractiva, y la utilización de la cuatricromía en la reproducción de todas las ilustraciones interiores. Además, se ha querido que estuvieran presentes los diversos registros y temas de la literatura infantil. El humor, la aventura, la fantasía, el suspense, el realismo se encuentran en unos textos de calidad, estupendamente ilustrados.

Los libros de El Duende Verde ya han sido sancionados con el reconocimiento del público lector y con premios como: el Lazarillo de Ilustración 1988 a *Historia de una receta o el hada Acenyr*, ilustrado por Paco Giménez y escrito por Carles Cano, quien también recibió en 1989 el Premio Nacional a los Libros Mejor Editados; el Premio CCEI, en 1990, a *Memorias de una gallina*, escrito por Concha López Narváez e ilustrado por Juan Ramón Alonso; en 1991, recibe el Premio Nacional de Ilustradores el libro *El lago de plata*, ilustrado por Javier Serrano y escrito por Joaquín Aguirre Bellver; y en 1993, el Premio CCEI a *El hombre que perdió su imagen*, escrito por Jordi Sierra i Fabra, e ilustrado por Alicia Cañas.

### Presente y futuro

En el presente, continuamos con renovada fe los propósitos fijados en los orígenes de la colección. Manteniendo lo esencial del diseño, se han realizado algunas modificaciones que dan muestra de nuestro esfuerzo continua-

do por ofrecer un producto cultural acorde con las innovaciones plásticas. También se han incorporado a esa amplia lista de autores españoles presentes en la colección, escritores como Antonio Martínez Menchén, Maite Carranza, Angelina Gatell, Fernando Martínez Laínez, Àngels Gardella, Ricardo Alcántara, Maria Assumpció Ribas, Paco Climent y Daniel Múgica; e ilustradores como Rafael Sañudo, Miguel Ángel Pacheco —no sólo como ilustrador, sino también como escritor—, Javier Vázquez, Marta Balaguer, Montse Ginesta, Pablo Echevarría, Pablo Núñez y Carlos García-Alix.

En un futuro muy próximo, incluiremos una nueva franja de edad —hasta el momento los libros estaban destinados a los lectores entre 8 y 14 años—. Se trata del segmento de edad que abarca los 6 y 7 años. Uno de los primeros libros que publicaremos dirigido a esas edades pertenece a la autora Carme Solé Vendrell, quien con su presencia continúa incrementando esa ya larga y prestigiosa lista de autores españoles. ■

\* Norma Sturniolo es, desde hace poco más de tres años, directora de la colección El Duende Verde, de la Editorial Anaya.



JUAN RAMON ALONSO, MEMORIAS DE UNA GALLINA, MADRID: ANAYA, 1989.